

ALMAS

PUBLICACIÓN DE MISIONEROS DE GUADALUPE



**¡ADQUIERA LOS
ARTÍCULOS MG Y APOYE
A LAS MISIONES!**
Consulte la p. 25

Por la vocación
de servir

Febrero 2025
EJEMPLAR GRATUITO
AÑO LXXVI, NÚM. 902



► *Extracto del mensaje del Papa Francisco para la 61a Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. 21 de abril de 2024.*

A los jóvenes, especialmente a cuantos se sienten alejados o que desconfían de la Iglesia, quisiera decirles: déjense fascinar por Jesús, plantéenle sus inquietudes fundamentales. A través de las páginas del Evangelio, déjense inquietar por su presencia que siempre nos pone beneficiosamente en crisis. Él respeta nuestra libertad más que nadie; no se impone, sino que se propone. Denle cabida y encontrarán la felicidad en su seguimiento y, si se los pide, en la entrega total a Él.

Les digo una vez más, como durante la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa: “¡Levántense!”. Despertémonos del sueño, salgamos de la indiferencia, abramos las rejas de la prisión en la que tantas veces nos encerramos, para que cada uno de nosotros pueda descubrir la propia vocación en la Iglesia y en el mundo y se convierta en peregrino de esperanza y artífice de paz. Apasionémonos por la vida y comprometámonos en el cuidado amoroso de aquellos que están a nuestro lado y del ambiente donde vivimos. Se los repito: ¡tengan la valentía de involucrarse!

Levantémonos, por tanto, y pongámonos en camino como peregrinos de esperanza, para que, como hizo María con santa Isabel, también nosotros llevemos anuncios de alegría, generemos vida nueva y seamos artesanos de fraternidad y de paz.



Por las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa

► D. Manuel Hernández Rivera, MG

Oremos para que la comunidad eclesial acoja los deseos y las dudas de los jóvenes que sienten la llamada a servir la misión de Cristo en la vida sacerdotal y religiosa.

La vocación es un don de Dios para su Iglesia, por eso debemos “rogar al dueño de la mies que envíe trabajadores” (Lc 10, 2). En realidad, Dios no deja de suscitar la vocación en tantos jóvenes ni la diversidad de vocaciones en su Iglesia; sin embargo, vivimos en tiempos donde los ruidos y las distracciones impiden una escucha atenta a la llamada de Dios; de hecho, es un error teológico pensar que no hay vocaciones; más bien, debemos corregir nuestros métodos para sembrar, cultivar y recoger los frutos maduros.

El Papa Francisco no solo invita a orar por las vocaciones al sacerdocio y la vida religiosa, sino por la Iglesia; es decir, el terreno donde surgen y sirven, para que acoja los deseos y las dudas de tantos jóvenes; deseosos de vivir con sentido, profundidad y plenitud, y las dudas o miedos que conlleva “renunciar a sí mismo para tomar la cruz y seguir a Jesucristo”.

Pidamos a Dios la capacidad de ser una Iglesia de puertas abiertas que abraza a quienes sienten el deseo de servir a Cristo desde la radicalidad de su seguimiento y una Iglesia en salida que anuncia el “kerigma” de la vocación, donde todo joven sepa que su vida no es una casualidad, sino un proyecto originado en el amor de Dios, cuyo don no se agota en la persona misma, sino en el servicio a los demás.



◀ Padrinos y Madrinas, los invitamos a escuchar esta reflexión en voz del D. Manuel escaneando el código.

ALMAS

Publicación de Misioneros de Guadalupe

Ejemplar gratuito. Prohibida su venta.
Año LXXVI | Núm. 902 | Febrero 2025

DIRECTORIO

Editor responsable: P. Juan Francisco Torres Ibarra, MG | **Director:** Sergio A. Martínez Sánchez

Diseño editorial: Lourdes Reyes Esquivel | **Diseño gráfico:** Ma. Isabel Nápoles Vázquez

Redacción: Cynthia F. García García | **Ilustración:** Ana Patricia García Sagrero

CONTENIDO febrero



En portada:

P. José Enrique Hernández Torres, MG, en Estados Unidos.



Desde la Misión

“Joven, yo te lo ordeno, levántate”

06



Misión es acción

La vocación sacerdotal y religiosa

09



Voces misioneras

Una vida de amor a la Misión

12



COV

Por las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa

16



Voz del Seminario

Escuchando la voz de Dios

20



Bautizados & enviados

Religiosos, sacerdotes y laicos

22

El Instituto de Santa María de Guadalupe para las Misiones Extranjeras fue fundado en 1949 por el Episcopado Mexicano y la Pontificia Unión Misional del Clero para formar y enviar misioneros a los países no cristianos que le señale el Santo Padre. El Papa Pío XII aprobó sus Constituciones.

El Primer Superior General fue Mons. Alonso M. Escalante. El Instituto es sostenido por los católicos mexicanos. *Almas* es editada por Editora Escalante, SA de CV, Córdoba 17, PB, local 1, Col. Roma, Alc. Cuauhtémoc, CP 06700, CDMX. Editor responsable: P. Juan Francisco Torres Ibarra, MG. Distribuida por Misioneros de Guadalupe, AR, Cantera 29, Col. Tlalpan, Alc. Tlalpan, CP 14000, CDMX. Certificado de Reserva de Derechos al uso exclusivo del Título Núm. 04-2022-121313472700-102. Certificado de Licitud de Título y Contenido Núm. 16831. Impresa en Reproducciones Fotomecánicas, SA de CV, Duraznos 1, esquina Ejido, Col. Las Peritas Tepapan, Alc. Xochimilco, CP 16010, CDMX. Tel. 55 5334 1750. Registro Postal Publicaciones Núm. PP09-0298 autorizado por Sepomex.

El Señor nos llama cada día y diariamente le damos nuestra respuesta. Entre todos esos llamados del Señor, está el llamado específico a entregar nuestra vida al servicio de los demás a través del sacerdocio ministerial y la vida religiosa.

Son muchos quienes han respondido a este llamado en particular, a esta vocación a la que somos llamados para servir a la Iglesia. Es deber de la Iglesia rezar para pedir por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, pues ellas constituyen uno de los carismas en los que se refleja el amor de Dios de una manera prístina, tanto como el reflejo directo de la caridad de Dios para sus hijos e hijas.

En esta vocación, se pide una entrega total de la persona al servicio de los hermanos, dejando atrás todo a lo que aspiran las demás personas para seguir el camino que el Señor les ha señalado y llevar su amor a todos, especialmente a quienes más lo necesitan.

Los bautizados estamos llamados a compartir el amor de Dios, pero este llamado se hace más directo y urgente en los sacerdotes y religiosos, quienes se deben constituir en amor dentro del corazón de la Iglesia, al igual que santa Teresita del Niño Jesús.

**“En esta vocación,
se pide una entrega total
de la persona al servicio
de los hermanos”**



MISIONEROS
DE GUADALUPE^{AR}



Estimados Misioneros de Guadalupe:

Mi hermano fue un niño normal hasta los cuatro años, un pequeño regordete, piel muy blanca, ojos y cabello oscuros; tenía unos rizos hermosos y una expresión muy angelical. Desde pequeño, presentó malestares que le desencadenaron diabetes juvenil. Estuvo muy grave varias veces debido a complicaciones de su enfermedad. No obstante, fue una persona que vivió al máximo; disfrutaba mucho cuando realizaba sus actividades diarias.

Con el ímpetu de la adolescencia, emprendió varias aventuras con algunos de nuestros primos; parecía que no quería desaprovechar la vida.

Le pidió a la Virgen que cuidara su salud y decimos que ella lo preparó antes de morir, a sus escasos 16 años, pues en mayo se confesó y todos los días fue a misa, y por las noches, antes de dormir, rezaba el rosario. Además, dejó toda su ropa limpia, su cuarto y sus juguetes ordenados. Mientras estuvo internado en el hospital, mi mamá siempre le repetía que él era misionero desde su cama y que ofreciera sus padecimientos por los Misioneros de Guadalupe.

Para nosotros, él fue un ejemplo de vivir la vida al máximo, y de encomendarse a la Virgen en todo momento, hasta en los más dolorosos, que fueron desde su cama de hospital, donde pudo convertirse en misionero.

En memoria de
Luis Gerardo B.L.
(1974-1991)

Cuéntenos sus testimonios de fe y ayuda a las Misiones.
Escribanos a: difusion@revistaalmas.com.mx



ESTIMADOS PADRINOS Y MADRINAS,

Para nosotros, es un gusto atenderles,
recuerden contactarnos si requieren:



¡LLÁMENNOS!

Línea Misionera
800 00 58 100

Lunes a viernes, de 8:30 a 18:00 h,
tiempo del centro.

padrinomg@misionerosdeguadalupe.org

“Joven, yo te lo ordeno, **LEVÁNTATE**” (Lc 7, 11-17)

► P. José Enrique Hernández Torres, MG

Estimados Padrinos y Madrinan de los Misioneros de Guadalupe (MG), soy el padre Enrique Hernández, MG; actualmente me encuentro trabajando en la Parroquia de Santa Martha, en Huntington Park, California, Estados Unidos de América.

Quiero compartirles una reflexión sobre las vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal, un verdadero reto para todos nosotros: “Orar para que el Señor envíe más trabajadores a su mies”, especialmente en este tiempo de crisis vocacional que atravesamos en MG.



Hace un tiempo, escuchaba el Evangelio del encuentro de Jesús con la viuda de Naín. Mientras lo leía, me imaginaba a Jesús, que se compadecía de la madre que había perdido a su único hijo y que Él, lleno de misericordia, se lo entregaba, nuevamente, rebosante de vida.



Debo confesar que, al leer las palabras de Jesús: “Joven, yo te lo ordeno, levántate”, pensé que Jesús quería dirigir esta misma frase a los jóvenes de hoy, que están viviendo en una cultura de muerte: drogas, alcohol, violencia, etcétera; Él mismo quiere devolverles la vida, Jesús quiere levantar a los jóvenes ante esa situación de muerte.



Al reflexionar sobre nuestra realidad, en la que observamos la disminución del número de vocaciones, me doy cuenta de que Jesús también nos habla a nosotros: “MG, a ti te lo digo, ¡levántate!”

Es verdad que estamos viviendo una crisis vocacional en la Iglesia y particularmente en nuestro Instituto, cada vez somos menos y los relevos que llegan no son suficientes para cubrir los compromisos asumidos. Sin embargo, me atrevería a decir



que hoy en día la verdadera crisis vocacional no es la de los llamados, sino, la de los que llaman, aquellos que se deberían entregar al ministerio de la llamada, como mediadores del único que llama.

En el fondo, la crisis vocacional creo que no se debe tanto a la falta de jóvenes dispuestos a entregar su vida a las misiones, sino, más bien, a la calidad de vida que llevamos y que exige nuestro testimonio, lo cual resultaría más convincente para el joven actual.

¿Será verdad que ya no hay vocaciones y los jóvenes no se interesan más por la vida consagrada? Personalmente, no lo creo y estoy seguro de que Dios enviará siempre pastores para guiar a su Iglesia.

Tal vez sería mejor observar con mayor atención lo que nos sucede en nuestro sentido de pertenencia, ¿cómo andamos? ¿Vivo mi vocación misionera con alegría en donde quiera que me encuentre y la comparto?

Es precisamente ahí donde Jesús quiere que nos levantemos, nos quiere devolver la cultura de la vida y de la vocación. El que ama su vocación, la comparte.

El verdadero problema vocacional, en la actualidad, radica en que no se vive una verdadera cultura vocacional. Si fuéramos conscientes del compromiso que tenemos de promover nuestra vocación con los que nos rodean, sería menos visible la disminución de candidatos a nuestro seminario, pues delegamos esta responsabilidad a quienes han recibido esta encomienda, desatendiéndonos de lo que debería ser un compromiso de todos.

Una cosa es evidente, mientras que no se dé una cultura vocacional claramente entendida y vivida, la problemática vocacional será enfrentada de modo parcial, ineficaz y solo para los que han sido nombrados a esta responsabilidad.

Parafraseando el Evangelio, podríamos decir que muchos son los llamados, pero pocos los que llaman, y si son pocos los que llaman, serán poquísimos los que puedan darse cuenta de la llamada, y menos aún, los que podrán responder y sabrán asumirla.

El día de hoy, Señor Jesús, te pedimos que te acerques a nosotros, que nos toques y que nos digas como a aquel joven: “Yo te lo ordeno, levántate”. Que así sea. ✱

La vocación sacerdotal **Y RELIGIOSA**

► P. Joel Sevilla Lara, MG

Jesús lo miró con amor y le dijo: “Solo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes... después, ven y sígueme”.

Mc 10, 21

Queridas Madrinas y Padrinos, quise comenzar con esta cita bíblica de Marcos para hablarles de la vocación, misterio de amor y de esperanza entre un Dios que llama por amor y un hombre que le responde libremente y con amor.

Este tendría que ser el ideal de muchos jóvenes de nuestras parroquias o comunidades eclesiales, pero la realidad es muy distinta: vivimos una nueva época, tan confusa y de tantos desafíos, de crisis de valores en nuestra sociedad y en la familia, primer semillero de la vocación; cuando esto entra en conflicto, si por ello entendemos falta de decisión, de claridad y confianza, hay

↑ mucha desorientación para nuestros jóvenes ante las cosas atractivas que el mundo ofrece, ideales vacíos que conducen a la insatisfacción y al fracaso.

Ciertamente, las estadísticas nos dan datos muy desalentadores por la poca cantidad de vocaciones a la vida consagrada. Diócesis o institutos donde florecían numerosos sacerdotes, hoy son lugares con pocos



o ningún candidato, pero hay otras iglesias jóvenes donde la semilla del Evangelio ha comenzado a echar raíces y surge la esperanza de la vocación.

Por eso, tenemos que poner nuestra esperanza en Él, confiar en Dios, que es fiel siempre; hoy Jesús resucitado nos llama, nos convoca y toda vocación exige amor, nos invita a caminar con Él; nos dice: “Ven y sígueme”, porque es el único que puede saciar la sed que tenemos de fe, esperanza y amor, y seguirle supone darle el primer lugar frente a todo: familia, trabajo, intereses personales; es esto lo que Jesús le pide al joven rico: “Ve, vende lo que tienes”, ¿cuánto tenemos que dejar antes de aceptar el llamado que el Señor nos hace!

Y es que las vocaciones sacerdotales brotan de una experiencia personal con Cristo, desde la oración y la confianza puestas en Él, al escuchar su voz en tu interior que te invita a darte a los demás, pero hay que saber escucharlo y aprender de Él.

Esto lo haremos a través de la convivencia diaria y de la lectura y meditación constante del Evangelio. Seguirlo requiere una espiritualidad de entrega continua, alimentada por

la oración. Es necesario, por tanto, que escuchando su voz y viviendo en comunión con la Iglesia, con un generoso testimonio de fe y una pasión misionera, nos dejemos llevar para salir de nosotros mismos, dándonos a los demás anunciándoles el Reino de Dios, alimentándolos con los sacramentos y la oración, que hace crecer más nuestra fe y esperanza, pues necesitamos siempre de ella, sobre todo en la espera de algo positivo para el futuro de las vocaciones.

Después de este contexto, quisiera hablarles de mi vocación, que surgió en mi juventud. A los 20 años, como cualquier persona, tenía sueños de seguir estudiando la Licenciatura en Psicopedagogía, trabajar y formar una familia; pero, así como el joven del Evangelio de Marcos, un día, en una vigilia de Pentecostés en la Basílica de Guadalupe, le pregunté al Señor: “¿Qué tengo que hacer para ser feliz?” Imagino que me miró y me dijo con ternura: “Deja tus sueños y sígueme”.

En su momento, no entendí o no quise aceptarlo, pero, tiempo después, una religiosa y el sacerdote de mi parroquia volvieron a decirme: “El Señor te está llamando, ¿cuándo le dirás que sí?”; aunque en mi interior

había una afirmación, era más fuerte lo que me hacía negarme. Fue en una confesión cuando le dije a mi confesor: “Creo que estoy pecando contra el Espíritu por negarme a seguir al Señor”, y él me animó a darme la oportunidad, señalando que, si después de un tiempo veía que no estaba listo, podía regresar a la vida que llevaba; así inicié un proceso vocacional diocesano por unos meses, pero seguía indeciso a continuar, hasta que en mi parroquia los Misioneros de Guadalupe hicieron una animación; fue una semana en la que participé en todo y más en las misas donde los padres contaban sus experiencias en misiones. Cada vez que los escuchaba, sentía una gran emoción, así se despertó mi vocación misionera y supe que mi llamado era ahí.

Al principio, me resistía, me invitaban al Centro de Orientación Vocacional y, por lo menos en tres ocasiones, no llegué, siempre había algo que me lo impedía; un día, estando

† afuera del seminario, antes de tocar la puerta, me regresé, llegué a la parada del microbús y recordé lo que dijo mi párroco: “Date la oportunidad, si no es lo tuyo, no pasará nada”, así que toqué y entré, y aquí estoy después de casi 25 años de haber dejado todo para seguir al Señor, aunque no han sido fáciles, con fe y esperanza, de la mano del Maestro, todo se puede.

Hoy tengo 13 años de haber sido ordenado sacerdote, fui enviado a servir, amar y acompañar al pueblo de Cuba, Misión donde son tan necesarias las vocaciones sacerdotales y religiosas para animar y dar palabras de esperanza al pueblo sufriente.

Madrinas y Padrinos, continúen orando al Señor para que siga encendiendo en los corazones de los jóvenes la chispa de la vocación y que nuestras familias quieran distinguirse por dar a la Iglesia a los cooperadores del mañana. ✱



Una vida de amor a la Misión

Platicamos con el P. Marco Antonio Martínez Franco, MG, quien recientemente cumplió 50 años de haber sido ordenado sacerdote Misionero de Guadalupe (MG), y que ha colaborado en la Misión de Japón.

¿Cómo surgió su vocación misionera?

La vocación es un misterio de fe, es imposible que un ser humano aspire a ser un representante de Cristo en la tierra, no creo que haya alguien que se sienta capaz de ser *alter Christus* (otro Cristo) en el mundo; es un misterio, es algo que solamente se puede explicar a través de la fe.

En mi caso, estaba en la preparatoria y, mientras todos mis compañeros decidían qué carreras iban a seguir, yo pensaba: “¿No habrá otro camino diferente?”, entonces vi una película de los misioneros en la India y me atrajo su heroísmo, su valentía, el sacrificar la única vida que se tiene, y me convencí de que valía la pena; asimismo, mi vocación

surgió a través de la revista *Almas*, porque mi mamá fue Madrina, por lo que llegaba a la casa y la leía; yo tenía unos 15 o 16 años, así conocí a MG, fui al seminario y hablé con el padre encargado de las vocaciones, el P. Álvarez, quien me dijo que ese año no se podía ingresar porque ya había comenzado el curso; sin embargo, me animó a hablar con el obispo para ver si me admitía. Jamás imaginé hablar con un obispo, fui a las oficinas y hablé con Mons. Escalante, era la primera vez que lo veía, fue muy paternal, muy amable y me dijo: “Sí, dile a tus papás que vengan a hablar conmigo”, y así, en dos semanas, ya estaba en el seminario.

No conocía ni la capilla, así que la primera vez que entré, había como



80 seminaristas vestidos de negro, cantando en gregoriano, y pensé que era un funeral; me dije: “A dónde me vine a meter”, eso fue el domingo 10 de enero de 1960, y para el siguiente miércoles, quería dejar el seminario; hablé con el director espiritual, quien me dijo: “Si quieres irte, puedes hacerlo en el momento que quieras, solo ten en cuenta que tu recepción fue algo muy especial, a través de Mons. Escalante, ¿por qué no te esperas un poco más y decides?”, así lo hice y al siguiente sábado fuimos a Tlalcoligía, con los niños del catecismo, y empecé a sentirme realizado, por lo que decidí continuar, aunque recuerdo que el sacerdocio me parecía algo muy lejano, y ya pasaron 50 años desde mi ordenación.

¿Cómo fue haber sido el primer seminarista enviado a estudiar a Japón?

En este tiempo, ya había concluido el Concilio Vaticano II y uno de los primeros documentos que salieron fue el de las misiones; cuando lo leí, me impactó, pues señalaba que los misioneros deben ser enviados a vivir y convivir con la gente para aprender qué concepto tienen de tres puntos: de Dios, del ser humano y del mundo. Pensé: ¿por qué no ir a misión como seminarista?

Por esos días, vino el P. Esteban Martínez de visita, pues era el Superior de la Misión de Japón; hablé con él y le pedí que me llevara allá a estudiar; confieso que no debí hacerlo porque no se acostumbraba

SANTO
DEL
MES
MO

VÍRGEN DE LA CANDELARIA

FIESTA ▶ 2 DE FEBRERO

- ☀ Cada 2 de febrero se conmemora la fiesta de la Candelaria, que coincide con la celebración de la presentación del Señor y la purificación ritual de la Virgen María, después del parto.
- ☀ Esta fiesta, conocida con nombres como la Presentación del Señor, la Purificación de María, la fiesta de la Luz o de las Candelas, expresa que Cristo es la luz del mundo, presentado por su Madre en el Templo, y viene a iluminarnos.
- ☀ Según algunos investigadores, la celebración tuvo su origen en Roma, donde la procesión de las candelas formaba parte de la fiesta de las “Lupercales”. Siglos después, entre los años 1392 o 1400, una imagen de la Virgen María fue encontrada a la orilla del mar por dos pastores guanches de la isla canaria de Tenerife.
- ☀ Tras su hallazgo e identificación, asociándola con la Presentación del Niño Jesús y la purificación de María, comenzó a celebrarse la fiesta con carácter mariano en 1497, bajo la advocación de la Virgen María de la Candelaria, coincidiendo con la fiesta de la purificación, el 2 de febrero.
- ☀ En México, es costumbre vestir al Niño Dios para llevarlo a la Iglesia junto con flores y velas, a fin de ser presentado y bendecido.



que un seminarista hablara con un superior, pero me aventuré y el padre me dijo: “Vámonos”.

Un año después, falleció Mons. Escalante y, cuando el P. Esteban fue nombrado Superior General, me dijo: “Usted va a Japón”. Claro que hubo mucha oposición porque era la primera vez que un seminarista solicitaba ir, pero el P. Esteban, casi sin conocerme, confió en mí y gracias a él, fui como seminarista a Japón; se me despidió en la Basílica de Guadalupe y me dieron el crucifijo misionero, como cualquier otro MG, así que iba oficialmente enviado por el Instituto.

¿Cómo fue llegar a un país tan diferente?

Difícil, porque no sabía nada de la lengua, fue complicado porque no

hablaba ni inglés ni japonés, pero, poco a poco, fui aprendiendo, gracias a Dios, fue en un colegio de padres franciscanos, donde los profesores fueron muy amables. Recuerdo que las clases eran de cuatro a cinco horas diarias, más otras horas de estudio personal y, a pesar de eso, al otro día, olvidaba todo lo que había estudiado. Así, pasaron dos años de aprendizaje del idioma, pero no fueron suficientes para entrar al seminario a estudiar en un nivel académico; el idioma fue la parte más difícil; gracias a Dios, los compañeros seminaristas y los profesores me ayudaron mucho y pude salir adelante.

¿Dónde fue ordenado?

Estuve dos años estudiando japonés y cuatro años de Teología,



ORACIÓN A LA VIRGEN DE LA CANDELARIA

Virgen de la Candelaria, Madre Nuestra, que llevas al niño a presentarlo en el templo, a ti venimos con la confianza y sencillez de los hijos.

A ti llegamos con nuestras angustias y esperanzas, con nuestras penas y alegrías, con todo lo que somos y tenemos.

Tú eres nuestra esperanza, consuelo y gozo, Tú eres nuestra estrella en el camino hacia el Padre; tú, nuestra huella para encontrar a Jesús.

Virgen de la Candelaria, Madre de Dios, escucha nuestros ruegos, bendice nuestros hogares, alcánzanos trabajo y salud; enséñanos a escuchar la Palabra de tu Hijo y a vivirla cada día para que, dóciles al Espíritu Santo, sepamos construir una Nación de hermanos y una Iglesia servidora en nuestra tierra. Amén.

terminando, me ordené de diácono en Japón y después, vine a México para la ordenación sacerdotal, que fue en el 25 aniversario del Instituto, de manos de Mons. Darío Miranda, Obispo de Tlancingo, el 6 de octubre de 1974.

Mi primer nombramiento fue para colaborar en México, en la revista *Almas*, pero solo fue por un año o dos y después me enviaron a Los Ángeles, donde permanecí 10 años antes de regresar a Japón, ya como sacerdote; desde entonces, estamos trabajando en diferentes lugares y pastorales.

Durante un tiempo, estuve atendiendo a los presos; las embajadas me contactaban para ir a visitar a los presos que hablaban español o inglés, poco a poco me fueron conociendo y me llamaban para acudir; era un servicio muy interesante.

Me tocó una época, por los años 80, en el “boom económico” de Japón, donde los japoneses no querían hacer tres clases de trabajo: peligroso, sucio y duro, por lo que empezaron a darles visa de trabajo a los descendientes de migrantes japoneses que habían venido a Latinoamérica, como peruanos, brasileños, mexicanos y colombianos, por lo que la Iglesia de Japón, que tenía pocos feligreses, de repente aumentó casi al doble, y no estaban preparados para eso, por lo que tuvieron que recurrir a nosotros, los misioneros, que teníamos conocimiento de otros idiomas y modos de vivir la fe; ese fue un trabajo muy bonito.

Antes de venir a México para celebrar mi aniversario sacerdotal, me hicieron una celebración en una de las iglesias donde había estado, a la que acudieron brasileños, peruanos, colombianos, japoneses, filipinos, y les dije: “Recuerdan que hace 30 años les comenté que ustedes y yo íbamos a cambiar la cara de la Iglesia de Japón y ¡lo hicimos!”, porque vino otro aire a esta Iglesia.

¿Cómo se siente al llegar a su 50 aniversario sacerdotal?

Cincuenta años en el tiempo y en el espacio son nada. Creo que estos años son un regalo, por el que doy gracias a Dios. Muchos me han dicho que pida la nacionalidad japonesa, pero les digo que yo quiero seguir siendo mexicano y guadalupano.

¿Qué les diría a los jóvenes que sienten inquietud por entrar al seminario?

Que consideren otros caminos: no solo están los de la fama, el dinero, una carrera, una buena casa; eso está bien, pero hay otro rumbo; lo importante no es por qué estoy aquí, sino para quién o por quién vivo; si es en el matrimonio, se refleja en el ser padre, porque primero está la familia, pero en la vocación, lo que le da sentido a la vida es servir, ser útil, eso es lo principal, ahí se encuentra la felicidad.

Joven, dale una oportunidad a Dios de hacer algo contigo; si yo pudiera recorrer otra vez el camino de la vida, quisiera retomar nuevamente el mismo y encontrarme con la misma gente. ✱

Por las vocaciones a la vida **SACERDOTAL Y RELIGIOSA**

► Lic. Patricia Domínguez,
Promotora vocacional COV occidente

El caminar de cada hijo de Dios es incierto. Caminamos en búsqueda de Dios; sin saberlo, deseamos “algo” que nos haga sentir llenos, plenos, pero este mundo tan globalizado nos dice por todos los medios posibles: “Si quieres ser feliz, exitoso, popular, famoso, para eso están las redes sociales, la tecnología, el egoísmo, la individualidad, el consumismo...” todo suena de maravilla, pero eso sí, sin Dios. ¡Qué difícil es escuchar al Señor!; entre tanto ruido, se dispersa su voz.

En esta continua búsqueda, hay que encontrar lo que es significativo. El verdadero sentido no está en el mundo, sino en nuestra relación íntima con Dios.

“La historia de la humanidad está marcada por su incesante actividad de búsqueda... El hombre examina el cielo para comprender sus secretos y adivinar presagios, recorre los caminos del mundo en un intento de encontrar recursos para su vida y maravillas para contemplar, indaga sobre cada cosa, planteándose continuas preguntas”.¹



¹Pontificia Comisión Bíblica (Madrid, 2020). *¿Qué es el hombre?*

Ante la necesidad del hombre de ser escuchado y valorado, hay una voz que grita; esa voz que taladra el alma y es constante es la de Dios que no se cansa de llamar a hombres y mujeres para que sean sus manos, sus pies, su corazón al servicio del prójimo. Están los laicos, pero hay otros hombres y mujeres valientes, que, dejándolo todo, dijeron “sí”, como María.

Existen las dudas, los miedos, la incertidumbre propia de los jóvenes que han respondido al llamado que Jesús les ha hecho. Sin embargo, dichosos aquellos que han sido llamados por Cristo. Cuánta fe hay en quien responde a Dios en el ministerio sacerdotal y religioso, pues confían en Su palabra: “Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará vida eterna” (Mt 19, 29). La vida sacerdotal y religiosa debe expresar y manifestar un amor inmenso por la Eucaristía, por las Sagradas Escrituras y por María

Santísima, todo para el servicio del prójimo.

Tengo la bendición de tener, desde niña, una relación cercana con sacerdotes y religiosas, y no hay palabras para expresar lo que Dios, a través de sus siervos, logra en el corazón del hombre; cuando está dispuesto a ver a Dios, sentirlo y crearle, la vida tiene sentido y cambia. Dios obra en quienes le dijeron “sí” y simplemente hacen lo mismo que Jesús: anunciar y denunciar, dar a conocer al Padre, enseñar, evangelizar, llorar, reír y confiar en Dios. Cumplen con su deseo de que los apóstoles continuaran la labor que Él había comenzado.

Que todos los hombres y mujeres, sacerdotes, religiosos o religiosas, sean bendecidos y guiados por el Espíritu Santo para continuar con la misión encomendada, que vean en el prójimo el rostro de Cristo, y nosotros, no nos cansemos de orar por su santidad y por el aumento de vocaciones sacerdotales y religiosas. ✱



¡COLABORA EN LAS MISIONES!
anímate a descubrir lo que Dios tiene para ti.

CONTÁCTANOS:

Centro: 55 11 95 66 47

Sureste: 99 92 97 44 92

Occidente: 33 33 54 18 36



cov@mgpe.org



[@vocacionesmg](https://www.facebook.com/vocacionesmg)



www.misionerosdegadalupe.org



COFAMI-MG

COMUNIDAD DE FORMACIÓN Y ANIMACIÓN MISIONERA

ESCUCHA EL LLAMADO De DIOS



¿Alguna vez has escuchado la palabra vocación?

La vocación es un llamado especial que Dios nos hace. Algunas personas sienten que Dios los llama a ser sacerdotes o religiosos, dedicando su vida a ayudar a los demás y a compartir el amor de Jesús.

Los Misioneros de Guadalupe somos un ejemplo de este tipo de vocación. Atendemos al llamado de Dios para ir a lugares lejanos y ayudar a los demás. Pero no solo ayudamos a las comunidades, también invitamos a otros a escuchar si Dios los está llamando a ser sacerdotes o misioneros.



¡Dios hace un llamado a tu corazón!

OREMOS POR LAS VOCACIONES

La mejor manera de ayudar a quienes se encuentran en misión y han escuchado el llamado es haciendo oración por ellos. Te compartimos la oración de Misioneros de Guadalupe para pedir por las vocaciones.



Manda, ¡oh Jesús!, obreros a tu mies que esperan en todo el mundo a tus apóstoles y sacerdotes santos, a los misioneros heroicos, a las religiosas amables e incansables, a los laicos generosos y comprometidos. Enciende en los corazones de los jóvenes y de las jóvenes la chispa de la vocación. Haz que las familias cristianas quieran distinguirse en dar a la Iglesia los cooperadores y las cooperadoras del mañana.
Amén.



ESCUCHANDO LA VOZ **DE DIOS**

► S. Luis Alberto Saavedra Mateo

Estimados bienhechores, soy Luis Alberto Saavedra Mateo, originario de Los Reyes, Michoacán. Por el momento me encuentro en el Curso Introdutorio (CISEMI), el cual es un año preparatorio para ingresar al Seminario Mayor de Misioneros de Guadalupe (MG). Es muy placentero poder compartirles sobre mi llamado vocacional.

En mi infancia, estudié en un colegio católico en Peribán de Ramos, Michoacán, por lo que desde muy temprana edad estuve involucrado en actividades religiosas, principalmente en vivir retiros y encuentros; asimismo, las tradiciones de la comunidad me permitían vivir con mayor profundidad los momentos de la vida de Jesucristo.

Al llegar a mi adolescencia, formé parte de dos grupos pastorales: “MASEVIN”, que significa Movimiento de Adolescentes Semilla de Vida Nueva, y del grupo “Búsqueda”, ambos tenían la finalidad de acercarme más a Dios; estando en ellos comencé a sentir el deseo de ingresar al seminario, pero tenía miedo y varias dudas, por lo que en ese momento no hice nada.



Terminé mis estudios de preparatoria y debía decidir qué era lo que quería hacer, tomé la decisión de estudiar la carrera de leyes, así que me mudé a la ciudad de Guadalajara, pero en todo momento continuaba la inquietud por servir a Dios de otra manera más cercana.

Al llegar a Guadalajara, me enfoqué en mis estudios, sin dejar de lado la vida en comunidad y me fue sencillo involucrarme en mi nueva parroquia. El tiempo pasó y concluí mis estudios, me titulé y empecé a laborar dentro del medio jurídico. Comencé a crecer en lo personal y laboral, pero continuaba la duda e incertidumbre, pues, a pesar de tener todo, sentía un vacío y pensaba que en mi vida como creyente, debía hacer algo más que ir a misa cada semana, así surgió el deseo de ser yo quien guiara vidas por medio del sacerdocio.

Sentí la necesidad de tener un encuentro personal con Dios, Él puso los medios para que pudiera tener contacto con un sacerdote MG, asistí a una convivencia vocacional y quedé maravillado por la labor que hacen.

Tuve una temporada muy cargada de trabajo, por lo que me

fue más fácil asistir a la parroquia más cercana a la oficina y no a la que originalmente iba, fue ahí que encontré a un grupo de seminaristas MG, lo cual parecía casualidad, pero coincidimos varias veces y al ver la labor pastoral que realizaban, decidí iniciar mi proceso vocacional para discernir lo que Dios quería decirme, pues al estar con ellos me sentía completamente feliz y en paz; sobre todo, sentía el deseo de trabajar mi fe como ellos lo hacían, una fe con obras y amor.

Fue así que, después de este proceso vocacional, fue tomando fuerza la idea de pertenecer al seminario; en el preseminario, realicé mi solicitud para ingresar y fui aceptado, lo cual fue una gran alegría para mi familia y para mí, no fue una decisión fácil, pues involucraba dejar la vida que llevaba, pero sabía que era la correcta, llena de amor, paz y tranquilidad; deseo ser instrumento para dar a conocer a Dios a los más necesitados y llevar esperanza a las personas que no lo conocen.

Padrinos y Madrinas, les agradezco sus oraciones porque son lo que nos da fortaleza, tengan presente que siempre están en nuestras oraciones, Dios los bendiga. ✱

Religiosos, sacerdotes y laicos

► Rosa María Guadalupe Becerril Gutiérrez,
Promotora vocacional MLA

“Antes de formarte en el seno de tu madre,
ya te conocía; antes de que tú nacieras,
yo te consagré...” (Jer 1, 5).

Desde el inicio de los tiempos, Dios nos pensó y nos amó. Y nos ha llamado no solo a vivir, sino también a ser sus hijos en el Hijo y a dar fruto con la fuerza del Espíritu Santo. Además, nos consagró “para ser profetas de las naciones”, como señala la cita mencionada.

En esa dinámica a la que llamamos vocación, Él habla bajito a nuestro corazón y le pone anhelos de santidad que muchas veces no entendemos. “Nos creaste para ti y nuestro corazón andará siempre inquieto mientras no descanse en ti”, dice san Agustín.

Hoy platicaremos sobre la vocación al sacerdocio y a la vida religiosa. En la oración por las vocaciones de san Juan XXIII, pedimos a Dios nos conceda “sacerdotes santos” y “religiosos amables e incansables”. Y es en la complementariedad de las vocaciones donde encontramos la sinodalidad, en ese entender que sacerdotes, religiosos y laicos somos, todos, ladrillos de la misma construcción y que cada uno es necesario para que la Iglesia esté completa y cumpla la misión para la que fue fundada.



Así, en la Iglesia, cuerpo místico de Jesús, los sacerdotes son “configurados a Cristo, Maestro, Pastor y Sacerdote, para anunciar el Evangelio, apacentar el Pueblo de Dios y celebrar el culto divino, principalmente en el sacrificio del Señor”, como dice el Cardenal Robert Sarah.

Por su parte, los religiosos viven ofreciéndose por completo a Dios en respuesta a Su llamada de amor, mediante la vivencia radical del propio bautismo por la profesión de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia.

Y es en el seno de la familia donde en general nacen y se acompañan las vocaciones; es el ejemplo de papá y mamá lo que nos mueve a dar un servicio en la Iglesia, son las mamás y las abuelas quienes nos enseñan las primeras oraciones. Y en algunos casos, es también la familia quien puede desalentar una vocación naciente; el joven que se ha decidido a ver si el sacerdocio es su llamado, la chica o el chico que se sienten atraídos por la vida consagrada, muchas veces

escuchan frases como: “¿Por qué quieres desperdiciar tu vida en un convento?”, “tienes una excelente carrera, eres muy buen profesional, ¿por qué tirarlo todo por la borda para irte al seminario?” y otras similares.

Olvidamos que, cuando una chica o un joven sale de casa para seguir a Cristo, Él ocupa su lugar en la familia; no nos percatamos de la gran bendición que es seguir a Dios de esa manera.

Papá y mamá, quiero invitarte a orar para que Dios ayude a tus hijos a reconocer Su voz en medio de otras voces que resuenan a su alrededor. Alienta su vocación, cualquiera que sea. Ama saberte y sentirte llamado y amado; y, desde el amor a tu propia vocación, impulsa la de tus hijos.

Y, si en algún momento ves que la misión les atrae, ¡díles que se pongan en contacto con nosotros! Sería formidable que Dios le concediera anunciar Su Palabra en tierra de misión, ya sea como sacerdote o misionero laico. ✱

¿Te gustaría vivir la experiencia de compartir tu fe con los que más la necesitan? Contáctanos:



Línea Misionera sin costo: 800 0058 100



WhatsApp: 722 514 8183



Correo: mlavocaciones@mgpe.org



Nuestros jóvenes seminaristas necesitan su generosidad para continuar su formación misionera

¡Apoye a nuestros futuros sacerdotes misioneros!

Beca completa
\$12,000.00

Media beca
\$6,000.00

Beca parcial
\$1,000.00



Sea parte de nuestros Bienhechores de beca y reciba un kit "Capilla Seminario MG"*

*Aplica para BECA COMPLETA (en una sola exhibición o al término de las parcialidades)

Puede hacerlo en línea, escaneando este código



O a través de depósito bancario:

citibanamex

Cuenta: 54749
Sucursal: 870
Referencia: 2222222292

BBVA

Convenio CIE: 0782270
Referencia: 222222226

BANORTE

Emisora: 20734
Sucursal: 0361
Referencia: 222222226

Santander

Sucursal: 5715
Cuenta: 92-00012153-1
Referencia: 222222226

Transferencia bancaria: **citibanamex** CLABE: 002180087000547491
Indique su nombre y concepto



MISIONEROS DE GUADALUPE

Para identificar el donativo, por favor llámenos o envíe su comprobante a:

Correo electrónico
padrinosmg@misionerosdeguadalupe.org

Línea Misionera
800 00 58 100

Lunes a viernes, de 8:30 a 18:00 h (tiempo del centro)

Padrinos y Madrinas, *¡apoyen a las Misiones!*

Soliciten a su Promotor misionero los siguientes artículos, al adquirirlos, el promotor deberá entregarles el recibo provisional, indicando el importe correspondiente.



\$100.00

Manual de oraciones

Pasta blanda, pp. 228
Compilado de oraciones para toda ocasión.



Letra grande

\$300.00

Disponible en los siguientes colores:



\$170.00

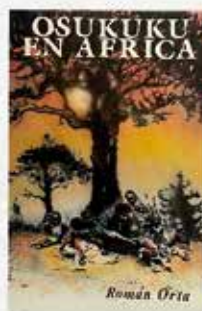
Letra chica



\$50.00

Canciones de amor para la Virgen María

Autor: Lee, In Pyong
Pasta blanda, pp. 141.
Obra compuesta por 120 bellos poemas a la Virgen de Guadalupe.



\$40.00

Osukuku en África

Autor: P. Román Orta Castañeda, MG
Pasta blanda, pp. 94.
Culturas, tradiciones, creencias y costumbres de algunas comunidades étnicas de Kenia.



\$120.00

Paquete de 2 libros de aniversario MG



\$50.00

Pioneros

Coord.: P. Juan Antonio Muñoz Hernández, MG
Pasta blanda, pp. 216.
Recopilación de las experiencias de varios sacerdotes MG al inicio de su vocación.

Si adquiere los artículos a través de algún medio electrónico, en compras mayores a \$400.00 el envío es gratis.



P. Alfredo

HIDALGO GUTIÉRREZ, MG
MISIONERO EN HONG KONG



Nació el 20 de julio de 1987
en Lomas de Zacapoaxtla, Puebla.



Fue ordenado sacerdote el
28 de septiembre de 2024.

Su testimonio

“Todo empezó por el ambiente de religiosidad y tradiciones donde nació. Asimismo, mi ambiente familiar fue muy religioso. Esto influyó para que decidiera entrar al seminario, a pesar de las adversidades que se habían presentado en mi familia por mi decisión”.

Realizó sus estudios de primaria y secundaria en Xochiapulco, Puebla, y de preparatoria en el CECyTEM. Ingresó al Seminario de Misiones en agosto de 2010. Cursó los estudios de Filosofía de 2011 a 2014, y de Teología, primero en 2015 y luego, de 2020 a 2023, en la Universidad Intercontinental (UIC), CDMX. De 2016 a 2020, fue enviado a la Misión de Hong Kong. Asimismo, de 2023 a 2024 colaboró en la Misión de Kenia. Efectuó su Juramento perpetuo el 2 de agosto de 2023 en el Seminario Mayor de Misiones, CDMX, donde recibió el diaconado el 6 de agosto de 2023.

Actualidad: fue enviado a colaborar a la Misión de Hong Kong.

Como el P. Alfredo, comienza tu aventura misionera.

¡Es momento de apoyar a la Misión! Realice sus donativos* en:

DEPÓSITO BANCARIO



Cuenta: 54749,
Sucursal: 870

Referencia: 2222222292



Convenio CIE: 0782270
Referencia: 222222226

TRANSFERENCIA BANCARIA



Nombre y concepto,
CLABE: 002180087000547491

*Para identificar el donativo, por favor, llámenos o envíe su comprobante con su nombre y teléfono al correo señalado abajo.

¡CONTÁCTENOS!

CIUDAD DE MÉXICO ▶ Cantera 29, Col. Tlalpan, Alc. Tlalpan, CP 14000, Ciudad de México. Tel.: 555 655 2691

GUADALAJARA ▶ Calle La Paz 42, Col. López Cotilla, CP 45615, San Pedro Tlaquepaque, Jal. Tel.: 333 825 2315

MONTERREY ▶ Río de Janeiro 100, Col. Altavista, CP 64840, Monterrey, NL. Tel.: 818 358 2101

MÉRIDA ▶ Calle 47 No. 455-A, entre 50 y 52, Centro, CP 97000, Mérida, Yuc. Tel.: 999 290 8471



LÍNEA MISIONERA:
800 00 58 100



CORREO ELECTRÓNICO:
padrinosmg@misionerosdegualupe.org



www.misionerosdegualupe.org

